

Gran Bretaña y el ascenso político de Perón: un nuevo enfoque*

Roger Gravil**

Justo y la Concordancia: el viejo estilo

A menudo se supone que una vez que se asentó el polvo que había levantado el golpe de estado del 4 de junio de 1943, Gran Bretaña mostró una implacable hostilidad hacia el surgimiento y consolidación de Juan D. Perón.¹

Algunas de las razones que existirían para explicar la animosidad británica serían las siguientes: que el golpe le costó al Reino Unido la pérdida de una oligarquía colaboradora manifiestamente sumisa, que de otro modo habría perdurado en el poder y continuado con su política de privilegios hacia los ingleses por algunos años más;² que el naciente peronismo mostraba en forma despiadada una total falta de cooperación tanto con la comunidad británica en la Argentina como con el gobierno de Londres; y que Gran Bretaña se vio obligada a inclinarse sumisamente ante la línea dura hacia la Argentina de Perón impuesta por Washington.³ Rechazar rotundamente estas suposiciones

* Traducción del inglés por el Cuerpo de traductores del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Revisión técnica: Mario Rapoport.

** Universidad de Londres - Universidad de Natal.

1. Se reconoce y agradece al Fondo de Investigación Central de la Universidad de Natal por su respaldo financiero a diversas visitas a la Argentina. Asimismo al Instituto Torcuato Di Tella y al Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA, ambos en Buenos Aires, por brindarme una estimulante hospitalidad académica.
2. Robert A. Humphreys, *Latin America and the Second World War, 1939-1941* (Londres, 1981); *Latin America and the Second World War, 1942-1945* (Londres, 1982), pasó a ser la bibliografía modelo. Guido Di Tella y Rudiger Dornsbusch (eds.), *The Political Economy of Argentina 1946-1983* (Londres, 1989), caps. 1-4; Ricardo Del Barco, *El régimen peronista, 1946-1955* (Buenos Aires, 1983); Félix Luna, *Perón y su tiempo: La Argentina era una fiesta* (Buenos Aires, 1984), 5ª edic., 1986, vol. 1.
3. Harold F. Peterson, *Argentina and the United States, 1810-1960* (Nueva York, 1964), pp. 446-458; Callum Macdonald, "The Politics of Intervention: The United States and Argentina, 1941-1946", en *Journal of Latin American Studies*, 12, 2, 1980, pp. 365-396; Albert P. Vannucci, "The Influence of Latin American Governments on the Shaping of United States Foreign Policy: The case of U.S.- Argentine Relations, 1943-1948", en *Journal of Latin American Studies*, 18, 2, Nov. 1986, pp. 355-382; Ernest R. May "The Bureaucratic Politics Approach: U. S. - Argentine Relations, 1942-1947", en J. Cotler, Richard R. Fagen (eds.), *Latin America and the United States: The Changing Political Realities* (Stanford, 1974), pp. 138-175.

sólo conduciría a una conclusión precipitada, a pesar de que resulta claramente manifiesto que las mismas se originaron en una era en la que el acceso a la información era insignificante y las pasiones políticas estaban exaltadas. No obstante, al ingresar en la década del '90 las posibilidades de separar la verdad de la parodia resultan inusualmente favorables y demasiado buenas como para desaprovecharlas.

Es innegable que durante los años del surgimiento de Perón hubo una evidente intervención estadounidense en los asuntos internos de la Argentina. La aversión que sentía Cordell Hull por el régimen militar de ese país y su total aprobación a las actitudes de Spruille Braden, sólo sirvieron para introducir en Washington una crisis latinoamericana cuando el gobierno estadounidense quería dedicar su atención principalmente a lo que acontecía en Europa y en el Pacífico.⁴ Lejos de mantener la tranquilidad en "el patio trasero" y mientras los "mejores cerebros" de la administración se concentraban en las regiones que consideraban prioritarias, la estrategia Hull-Braden hizo detonar una explosión política en una zona virtualmente no combatiente, fracasando completamente en sus objetivos.⁵ Sus consecuencias arruinaron la carrera de varios funcionarios estadounidenses y desataron un exaltado debate en medios políticos y académicos que persistió por muchos años más.⁶ No obstante, lo que nunca

-
4. PRO, F.O. 371/44737, Halifax a F.O., 20 de febrero de 1945. Drew Pearson le dijo a Hull: "Argentina... era como un miembro de la familia acusado de locura, una cuestión que Ud. ni siquiera discutía."; Cordell Hull, *Memoirs* (Londres, 1948), 2 vols., los capítulos 99-102 versan sobre la Argentina; David Kelly, *The Ruling Few* (Londres, 1952), pp.302-304 para su desacuerdo; E. Louise Peiffer, "Cordell Hull's Argentine Policy and Britain's Meat Supply", en *Inter American Economic Affairs*, 10, 2, Otoño 1956, pp. 3-21; Gary Frank, *Struggle for Hegemony: Argentina, Brazil and the United States during the Second World War* (Coral Gables, 1979); Michael J. Francis, *The limits of hegemony: United States Relations with Argentina and Chile during World War Two* (Notre Dame, 1977); Bryce Wood, *The Dismantling of the Good Neighbour Policy* (Austin, 1985).
 5. Henry M. Blackmer, "*United States Policy and the Inter American Peace System 1889-1952*" (Ph. D. diss., Universidad de Ginebra, 1952) Ch. IV, Pt 11, "The Defection of Argentina"; Robert A. Humphreys, "The Pan American System and the United Nations", *International Affairs*, 22, 1946, pp. 75-84; David Green, *The Containment of Latin American* (Chicago, 1971), pp. 250-346; O. Edmund Smith (jr.), *Yankee Diplomacy: U.S. Intervention in Argentina* (Dallas, 1953), pp. 93-161; Lloyd Gardner, "From Liberation to Containment 1945-1953", en William Appleman Williams (Ed.), *From Colony to Empire. Essays in the History of American Foreign Relations*. (Nueva York, 1972), pp. 364-366; Victor G. Kiernan, *America: The New Imperialism from White Settlement to World Hegemony* (Londres, 1978), pp. 194-251.
 6. Los últimos trabajos excelentes sobre la Argentina son: Mario Rapoport *Las relaciones anglo-argentinas, aspectos políticos y económicos: la experiencia del gobierno militar 1943-1945*. (Buenos Aires, 1979); *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945* (Buenos Aires, 1980); *Política y diplomacia en la Argentina: las relaciones con EE.UU. y la URSS* (Buenos Aires, 1986); y *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. (Buenos Aires, 1988), que es una valiosa colección de documentos que contienen comentarios con buena información; Carlos A. Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos, y la declinación argentina, 1942-1949*. (Buenos Aires, 1983), 2ª ed., 1988; *El boicot norteamericano y la Argentina en la década del 40* (Buenos Aires, 1988); *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío* (Buenos Aires, 1986); Richard J. Walter, "Vicious Cycles: Recent Works on Argentine History", *Latin American Research Review*, XXIII, 1, 1988, pp. 153-162, que es un estudio útil sobre la bibliografía reciente.

se dijo de esta historia es que existía al mismo tiempo una intervención británica en los asuntos internos de la Argentina, que indudablemente tuvo éxito en sus metas inmediatas, y también a largo plazo, sin generar protesta alguna. La diplomacia británica reafirmó así su reputación de ser "la discreción en persona",⁷ un atributo reconocido desde mucho tiempo atrás por un escritor nacionalista de la talla de Raúl Scalabrini Ortiz.

Desde antes de 1943, la sumisa postura de la Concordancia conservadora hacia Gran Bretaña había enfurecido al nacionalismo argentino. Las manipulaciones electorales eran tan abiertamente evidentes que debían denominarse "fraude patriótico" para contestar los argumentos de aquellos que entendían que el verdadero apoyo al régimen provenía del exterior, bajo la forma de una estrecha colaboración de la oligarquía tradicional con los británicos.⁸ El principal cerebro político detrás de la cúpula dirigente de la Concordancia era Agustín P. Justo, un general del ejército que es equívocamente comparado con Perón por algunos autores que insinúan que hubiera servido al mismo propósito de aquél sin causar una revuelta indeseable. El gran encanto de Justo residía en sus modales afables, su abstención del alcohol y del tabaco, el haber sobrevivido a la caída de un avión desde 2134 metros de altura y seis años de servicio presidencial dedicados a la conexión anglo-argentina, de 1932 a 1938.⁹

Como la Constitución Argentina de 1853 se convertía en un obstáculo que no autorizaba a un presidente a ejercer dos periodos consecutivos, en lugar de modificarla, como hicieron los peronistas en 1949,¹⁰ o ignorar las sutilezas legales en la forma en que lo hizo la Concordancia más de una vez mientras estuvo en el poder, el general Justo adoptó un camino mucho más sinuoso. El hábito del fraude puso a Roberto M. Ortiz, propuesto por Justo y asesor de importantes empresas británicas, al frente del país por seis años. Hacia el fin de ese lapso, los antipersonalistas del Partido Radical designaron al general, denominado ahora el "candidato de las fuerzas democráticas a la presidencia",¹¹ como su candidato presidencial para 1943. El control de la elección aparentemente aseguraría su gobierno hasta 1950. Hay una expresión inglesa que dice: "todo parecía un jardín de rosas".

7. Este artículo está basado en material consultado en los siguientes archivos: Public Records Office, Kew Gardens, Londres; National Archives and Records Administration, Washington D.C.; Messersmith Papers, University of Delaware; Archivo General de la Nación, Buenos Aires (abreviados de aquí en adelante como PRO, NARA, UD, AGN).

8. Roger Gravil y Timothy G.T. Rooth, "A time of Acute Dependence: Argentina in the 1930's", en *Journal of European Economic History*, vol. 7, 1978, pp. 337-378, fue un intento de analizar la literatura nacionalista con los documentos británicos.

9. PRO, F. O. 371/33555, Kelly a F.O., 11 de enero de 1943.

10. Lucretia L. Ilsley, "The Argentine Constitutional Revision of 1949", en *Journal of Politics*, 14 de mayo de 1952, pp. 224-240.

11. PRO, F.O. 371/33555, comentarios de P. Henderson sobre Kelly para F.O., 11 de enero de 1943; *The Times*, 14 de enero de 1943.

Si bien confiados en seguir dominando por varias décadas el futuro político de la Argentina, el gran plan de las fuerzas de la Concordancia para perpetuarse en el poder no pudo anticipar dos factores inevitables, como la enfermedad y la muerte. La diabetes obligó al presidente Ortiz a abandonar su cargo prematuramente, el 3 de julio de 1940, faltando más de tres años para concluir con uno de los programas mejor formulados de alternancia en el poder por parte de los mismos sectores políticos. La nueva situación requirió una decisión difícil, que la vieja oligarquía no podía resolver fácilmente. Sin importar los treinta años que llevaba la ley Saenz Peña desde su sanción, el pensamiento predominante seguía sosteniendo que los presidentes debían ser elegidos de entre una corta lista de nombres y después de que el candidato a la presidencia era escogido, el punto siguiente consistía en saber a qué potencia extranjera favorecería su gobierno.

A partir de la extinción del imperio español, la respuesta "Gran Bretaña" resultaba casi tan obvia que rara vez se explicitaba la pregunta. Pero ocasionalmente podrían haber surgido otras alianzas externas con fundadas esperanzas presidenciales. "España" parecía poco probable; la admiración que sentía Domingo F. Sarmiento por los Estados Unidos de América resultaba "misionera", en tanto que "Alemania" solía deducirse de los estudiados o incoherentes silencios de Hipólito Yrigoyen. En la primera mitad de la década del '40, las opciones de la Argentina parecían las de un prestidigitador. Para aquellos que observaban cómo este territorio, antiguamente semi-nómada, se estaba transformando en un país conciente de sí mismo, las tres respuestas que flotaban en el aire eran Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos. Los historiadores del período han explicado las fisuras que respecto de estas opciones existían en la oligarquía gobernante.¹² Los elementos pro-nazi fueron exagerados adrede para justificar la intromisión extranjera cuando, en realidad, ni siquiera habrían alcanzado para llenar una sala de reuniones.¹³

No obstante, existía una corriente importante que impulsaba a muchos a dejar de ser probritánicos y alinearse más cerca de los Estados Unidos, fenómeno que Gran Bretaña había tratado de cortar de raíz en la década del '30. Estaba segura de que una vez que pudiera eliminar, a través de su influencia en los distintos gobiernos, gran parte de la competencia tanto extranjera como nacional, la industria británica podría abastecer a la Argentina indefinidamente.

12. M. Rapoport, *Las clases dirigentes argentinas*, pp. 131-156.

13. PRO, F.O. 371/51815, Lecper para F.O., 5 de junio de 1946, sobre el cual Victor Perowne comentó: "Nunca ha existido prueba alguna para relacionar a Perón con los alemanes"; Stanley E. Hilton, *Hitler's Secret War in South America, 1939-1945: German Military Espionage and Allied Counterespionage in Brazil* (Louisiana, 1981), p. 3 ("No se ha aducido prueba alguna de que el régimen de Hitler tuviera designios territoriales respecto de Brasil o cualquier otro país sudamericano: por cierto hay poderosas indicaciones en contrario"); Louis De Jong, *The German Fifth Column in the Second World War* (Nueva York, 1973), p. 221, ("No existía ninguna indicación de que Hitler deseara concretar planes para realizar un ataque militar a Sudamérica y menos aún de que los hubiera llevado a cabo... no existía indicio alguno en los archivos alemanes que indicara que una minoría alemana preparara un golpe, ni de manera independiente ni con el apoyo del Tercer Reich, en ninguno de los países de América Central o del Sur"); Ronald C. Newton, "The United States, The German Argentines, and the myth of the Fourth Reich, 1943-1947", *HAHR*, 64 (1), 1984, pp. 81-103

te.¹⁴ ¿Pero era esto en verdad factible frente a las pruebas que imponía la guerra?

La Cámara de Comercio Británica en la República Argentina¹⁵ publicó informes que denotaban una gran confianza. Su Informe Anual de mediados de 1940 describía a las exportaciones británicas hacia la Argentina como "bien protegidas" debido a los esfuerzos heroicos de la industria del Reino Unido y a una campaña sostenida de *Compre Británico* organizada en el país del Plata. Una afirmación escrita en bastardilla aseguraba a los comerciantes argentinos que "...pueden realizar pedidos al Reino Unido y estar seguros de que las mercaderías se producirán y entregarán conforme a lo pactado",¹⁶ lo que no pasaba, en realidad, de una petición de deseos, pues ni siquiera había ocurrido antes de la guerra. A mediados de 1941 se anunciaba que "los embarques británicos hacia la República Argentina han superado la tétrica prueba con una resolución digna de ser destacada, lo que demuestra que aún realizando el mayor de los esfuerzos para producir y abastecer a su ejército, Gran Bretaña continúa siendo capaz de entregar las mercaderías tal como lo prometiera", si bien no "en la proporción en que lo hacía en tiempos de paz".¹⁷ El informe de la Cámara correspondiente a 1943 señalaba que "merece destacarse que, a pesar de la preocupación de Gran Bretaña en abastecer a sus tropas y en la gran demanda que en consecuencia afecta a sus recursos navieros, se ha... convertido en la primera proveedora de la Argentina".¹⁸ Sin embargo, a mediados de 1945 la pregunta apremiante era cómo armar una estrategia que permitiera "una pronta recuperación de la posición que los productos británicos detentaban en este mercado antes de la guerra", ya que al finalizar la misma se encontraban en un 25% de su nivel de 1937-39.¹⁹ Mientras persistieron las hostilidades, la Argentina, como país neutral, había continuado exportando a Gran Bretaña prácticamente sin cobrar.

En un principio, EE.UU. no se vió dificultado por el conflicto bélico, y aún después de Pearl Harbor mantuvo la capacidad física para continuar abasteciendo a su ejército y desarrollar normalmente sus contactos comerciales, cosas que Gran Bretaña no pudo hacer. Esto sirvió para despejar las "desafortunadas desavenencias" que existían entre EE.UU. y la Argentina y, al mismo tiempo, para comenzar a considerar este hecho como el preludio de un sensible acercamiento entre ambos países. En ese momento, la clase gobernante argen-

14. Paul B. Goodwin (jr.), "Anglo-Argentine Commercial Relations: A private sector view, 1922-1943", *HAHR* 61, (1), 1981, pp. 29-51.

15. La Cámara de Comercio Británica en la República Argentina (CCBRA) se halla ubicada actualmente en Corrientes 457, piso 10º, Buenos Aires; y ha permanecido abierta durante toda la crisis anglo-argentina desde abril de 1982. Sus memorias anuales se encuentran allí.

16. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1940, pp. 5-10.

17. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1941, pp. 5-8.

18. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1943, p. 8.

19. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1945, pp. 6-8.

tina presentaba un número cada vez mayor de "desertores", quienes si bien podían expresar simpatía por la palabra empeñada con Gran Bretaña miraban con creciente expectativa hacia Washington. Por supuesto que se contempló la posibilidad de transigir formando un gobierno argentino que tuviese un pie en cada uno de los campos, lo cual resultaba totalmente irreal. El punto más contencioso en la alianza anglo-estadounidense era precisamente el tema de la Argentina. Un presidente similar a Jano se hubiese quebrado a sí mismo tratando de servir a dos amos.

Pero en tanto se debilitaban las filas de los anglófilos argentinos, la rutina de la muerte clavó su implacable aguijón en los vestigios de la conexión anglo-argentina. Las pocas esperanzas con que contaba Gran Bretaña para que el ex-presidente Agustín P. Justo cumpliera con el sueño imposible y detuviera al gran potentado salteño, Robustiano Patrón Costas, en su trayectoria hacia la Casa Rosada, se vieron desvanecidas por el fallecimiento inesperado del primero. El hecho provocó en Londres una aflicción que iba más allá de lo personal: ("Desde nuestro punto de vista la muerte súbita del general Justo no podría haber resultado más lamentable por obvias razones");²⁰ dando lugar, sin embargo, a algunos insólitos comentarios acerca de lo "afortunado" (sic) de dicha circunstancia para el propio general, ya que las posibilidades con que contaba para ser electo presidente habían disminuído en forma notable durante los últimos meses y "hubiera significado una amarga decepción fallar en ésta, su última ambición".²¹

Ninguno de los miembros del Gabinete asistió a su funeral, mientras que los británicos registraban con nostalgia las muertes recientes de otros tres ex-gobernantes argentinos: Julio A. Roca, Marcelo T. de Alvear y Roberto M. Ortiz. Encontrar en Buenos Aires quien colaborase con el Reino Unido se tornaba cada vez más difícil, incluso mucho antes del advenimiento del coronel Juan D. Perón.

En lo fundamental, el realineamiento de una parte de la élite tradicional expresaba la necesidad de hacer frente a cambios estructurales profundos. Desde luego, la cuestión económica no estaba controlada como antes por los sectores ligados a la conexión anglo-argentina. A mediados de 1941 la Cámara Británica destacaba que: "La reducción de importaciones condujo a una notable expansión en el nivel de actividad de la industria manufacturera nacional y no existen signos de desempleo en gran escala".²²

Al año siguiente otro trabajo de la Cámara sugería: "...existen fundamentos para creer que la producción industrial a diferencia de la del sector primario..., se ha incrementado en más del 100% desde 1927. Es por eso que hoy en día tiene

20. PRO, F.O. 371/33555, Kelly para F.O., 11 de enero de 1943. El comentario de P. Henderson.

21. PRO, F.O. 371/33555, Comentario de Robert Hadow, 16 de enero de 1943.

22. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1941, p. 6

más valor la producción de las fábricas, fundiciones, molinos y talleres que la de las industrias agrícola y ganadera combinadas".²³

A mediados de 1943 los empresarios anglo-argentinos tenían una mayor conciencia de estar presenciando acontecimientos económicos que pasarían a la historia. "La vida económica argentina ha atravesado una sorprendente transformación y la producción fabril en ramas que anteriormente se consideraban ajenas en lo que respecta a la esfera profesional del país, se han desarrollado con sorprendente éxito... el cambio en la estructura productiva argentina constituye el rasgo sobresaliente... Esta tendencia a incrementar la producción fabril... marca una época distintiva en la historia económica argentina".²⁴

A mediados de 1944 la Cámara Británica advertía que "...al aproximarse la guerra a su quinto año de duración, la estructura económica argentina muestra una notable solidez y estabilidad".²⁵

Al comienzo de la década de 1940 la inestabilidad que presentaba la organización política no se correspondía con la realidad económica. El gobierno en manos de las élites tradicionales era parte de la antigua vocación agro-pastoril de la Argentina. Imaginar que la adopción de una línea pro-EE.UU. era el único ajuste requerido, era ignorar completamente los nuevos desafíos nacionales impuestos por la existencia de sectores emergentes empresarios y obreros basados en el proceso de industrialización.²⁶ Se necesitaban, ante todo, cambios políticos internos.

El golpe de 1943: candidatos presidenciales y maniobras electorales

Durante la segunda guerra mundial se formaron dos grupos de descontentos dentro de las fuerzas armadas. El general Arturo Rawson lideraba a una docena de oficiales relacionados con la ciudad de Córdoba y alentados desde la embajada de EE.UU. en Buenos Aires. Pero el GOU era un grupo de disidentes mucho más numeroso y mejor organizado en el que el coronel Perón gozaba de una creciente influencia. El grupo de Rawson apareció primero, el 4 de junio de 1943, para derrocar al presidente Ramón S. Castillo, que quería imponer como su

23. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1942, p. 6.

24. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1943, pp. 5-6.

25. CCBRA, Memoria anual del cierre del ejercicio del 30 de junio de 1944, p. 5.

26. Mario Rapoport, "El triángulo argentino: las relaciones con EE.UU y Gran Bretaña 1914-1943", en Rapoport, Mario (ed.) *Economía e Historia: contribuciones a la historia económica argentina* (Buenos Aires, 1988), pp. 250-276; Arthur P. Whitaker, "Pan American Politics and Diplomacy: Argentine Muddle", en *Inter American Affairs 1944: An Annual Review* (Nueva York, 1945), pp. 4-25; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires, 1987).

sucesor, siguiendo la tradición conservadora, a Patrón Costas. Pero sólo se había beneficiado de la indecisión del otro grupo y los verdaderos actores, los coroneles del GOU, pronto rectificaron la situación y obligaron a Rawson a presentar la renuncia poniendo en su lugar al general Pedro P. Ramírez.

En su labor como presidente, Ramírez no resultó brillante. Gobernó promulgando cerca de 80 decretos por día, los que posiblemente casi nadie leía, y canceló la convocatoria a elecciones en un contexto en el que se clamaba por concesiones democráticas. Después de que se cortaron las relaciones con el Eje, el 26 de enero de 1944, algunos analistas consideraron su destitución como un castigo apropiado por gobernar contra la opinión pública o, más probablemente, por ceder ante la presión de los elementos pro-Eje (ambas interpretaciones se revelaron erróneas). Cuando el 25 de febrero de 1944 Edelmiro Farrell reemplazó a Ramírez, el gobierno de los Estados Unidos retiró a su embajador, Norman Armour, para anunciar pomposamente que el cambio significaba un acentuamiento de los rasgos fascistas del régimen. El efecto real de dicha política fue el de darle a Perón una esfera de acción mayor, que naturalmente no desperdició en promover causas perdidas como la de los nazis en América del Sur. El coronel, por el contrario, accedió a tres puestos claves en el gobierno: secretario de Trabajo, ministro de Guerra y vicepresidente de la República. Algunos observadores políticos se dieron cuenta desde el principio que él era el hombre más importante y no entendían por qué permanecía en un segundo plano. La propia explicación posterior de Perón fue que era obvio que en esos años existía una gran inestabilidad política y que él no deseaba transformarse prematuramente en un ex-presidente. Como sabemos, los regímenes puramente militares suelen tener una gran rotación de líderes, pues solamente se basan en alianzas entre camarillas que se revelan de poca duración. El proyecto de Perón era convertirse en algo más que una simple figura militar. En tal sentido logró una imagen civil mucho más completa que la de cualquier personalidad política con quien se le pueda comparar. Su metamorfosis fue, sin lugar a dudas, mucho más acabada que la de, por ejemplo, Nasser en Egipto o Atatürk en Turquía, mientras que la hazaña transformadora de Fidel Castro —con quien Perón una vez exiliado gustaba compararse—, fue exactamente inversa: de político graduado en leyes pasó a ser un jefe militar irregular. El hecho de esperar su momento transformó a Perón en una influencia tan grande en la historia argentina como lo fueron, digamos, San Martín o Domingo Sarmiento.²⁷

Acostumbrados durante décadas a realizar tratos con los oligarcas argentinos, quienes no escatimaban esfuerzos por parecer ingleses, los funcionarios británicos se vieron sorprendidos por la necesidad de tener que comprender rápidamente lo que significaba una figura como la de Juan D. Perón. Sir David Kelly realizó continuos esfuerzos en pos de ello.

27. Carlos H. Waisman, *Reversal of Development in Argentina: Postwar Counterrevolutionary Policies and their Structural Consequences* (Princeton, 1987), es una interpretación nueva e interesante.

“Se acusa a Perón de ser nazi, fascista e incluso comunista —decía—; pero lo cierto es que la diferencia de opiniones respecto de la etiqueta que hay que adherirle es tan grande, que por sí misma indica que ninguna resulta apropiada... Perón no es de las personas que guarda sus pensamientos para sí —en realidad, una de sus principales debilidades es que habla más de lo debido— pero aún no hemos detectado en ninguna de sus declaraciones, sean públicas o privadas, indicio alguno de filosofía política... No existe señal que indique que crea en el sistema corporativo o en el reemplazo del cristianismo por una religión política”.²⁸

Este análisis, despojado de connotaciones históricas, era razonable pero la falta de contactos personales y de una información más adecuada también indujo erróneamente a Kelly a señalar que Perón no poseía “el don de poder arrastrar tras de sí a una banda de seguidores devotos ni tampoco de convencer a los argentinos o a cualquier otro que tiene asignada otra misión (que no fuese) la de realizar sus propias ambiciones personales”.²⁹

Ese don, que el embajador británico no advirtió en Juan Perón, sí se lo adjudicó a Spruille Braden.

“Braden tiene (una) calidad personal indefinible que fascina tanto a las multitudes argentinas como a los periodistas estadounidenses y creo que algún día se postulará para presidente de los Estados Unidos de América.”³⁰

Kelly conoció a Perón y Braden prácticamente al mismo tiempo. Perón fue presidente de la Nación a la que Kelly fue asignado en representación del gobierno de Su Majestad; Braden nunca presentó su candidatura para ningún cargo en el gobierno norteamericano.³¹

Los esfuerzos de Kelly para comprender mejor las características del nuevo régimen de Buenos Aires, encontraron resistencia en los viejos círculos dirigentes argentinos, así como en la misma Gran Bretaña, resistencia que solía aparecer muchas veces en forma conjunta. Por ejemplo, Miguel Angel y Stella Cárcano se hicieron cargo de la Embajada Argentina en Londres en 1942³² y,

28. PRO, F.O. 371/44712, Kelly to F.O., 21 de julio de 1945; Leonardo Paso, *Del golpe de estado de 1943 al de 1955* (Buenos Aires, 1987), 2 vols.

29. *Ibid.* Sobre este tema, véase Alberto Ciria, *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955* (Buenos Aires, 1983).

30. PRO, F.O. 371/44688, Kelly to F.O., 31 de agosto de 1945; sin embargo, alrededor de seis años después estaba menos hipnotizado y atribuyó simplemente a Braden “una cierta cualidad magnética”, véase Kelly, *Ruling Few*, p. 307.

31. Aunque la primera oración de sus memorias invoca la infancia mítica de cabaña de troncos de los presidentes estadounidenses. Spruille Braden, *Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden* (New Rochelle, 1971), p. 1. Braden recibió elogios de por lo menos dos reputados académicos norteamericanos expertos en Argentina: Thomas F. McGann, “The Ambassador and the Dictator: The Braden Mission to Argentina and its Significance for U.S. Relations with Latin America”, *Centennial Review* VI, N° 3, Verano 1962, pp. 343-357; reseña del libro *Diplomats and Demagogues* por Simon G. Hanson, en *Inter American Economic Affairs*, 25, 1971, 1972, pp. 66-71.

32. PRO, F.O. 371/44688, Nota de la entrevista de Ernest Bevin con Cárcano el 25 de agosto de 1945, preparada por Perowne el 24 de agosto de 1945.

aunque era bien sabido que ambos “pertenecían en un 100% al grupo dominante de estancieros”³³, él no renunció a su cargo diplomático sino hasta fines de 1945.³⁴ Por aquel entonces, el Dr. Cárcano era prácticamente el único miembro de la Concordancia que representaba al país en Europa, pero nunca tomó contacto personal con el nuevo gobierno del que dependía. Resulta imposible pensar que se pasara por alto su presencia continua en Londres, pues seguramente lo consideraban un puente conveniente para la relación con los británicos. Por su parte, los Cárcano argumentaban no contar con fondos propios suficientes como para renunciar al cargo. Mientras tanto, los contactos del octogenario Ramón Cárcano con el equipo Farrell-Perón realizados en Buenos Aires, tuvieron la misma explicación pecuniaria que los de su hijo, pues llegó a tener un empleo remunerado como Director de Previsión Social.³⁵ Cabe recordar, sin embargo, que los Cárcano estaban emparentados con la multimillonaria familia Bemberg y con lord Ednam y que, además, poseían grandes propiedades rurales. Por supuesto que la pobreza es un concepto relativo. Es, por tanto, sumamente improbable que Miguel Ángel Cárcano sirviera durante dos años y medio a un gobierno que le resultaba detestable por la sólo necesidad apremiante del sueldo y gastos de representación que recibía en su condición de embajador.³⁶

Pero existe una explicación con mayor sentido. Las autoridades británicas instaron a Cárcano a permanecer en su cargo luego del golpe de junio de 1943. El embajador interpretó esto como una señal de los ingleses para restaurar la oligarquía, con él como posible presidente. Por consiguiente, su anciano padre retomó su actividad política en Buenos Aires con el objeto de buscar apoyos que impulsaran a Miguel Ángel como candidato presidencial y el Foreign Office cándidamente llegó a describirlo como un posible presidente “democrático”.³⁷ El 10 de julio de 1945, en una conversación mantenida con Robert Hadow, se habló de su posible vuelta a Buenos Aires. Simplemente el gobierno de Su Majestad pudo haberlo considerado el momento propicio para que conociera al gobierno argentino al que llevaba representando más de dos años.³⁸ Pero Cárcano aludió a la posibilidad de que en su retorno llevara el apoyo británico a su candidatura presidencial. P. Henderson lo explicó con una franqueza reveladora. “Cárcano debe saber de buena fuente que tenemos un alto concepto de él, pero probablemente estuviese tratando de sondear cuál era nuestra opinión respecto de las condiciones conforme a las cuales podría ser presidente”.³⁹

33. PRO, F.O. 371/44712, F.O. Minuta preparada por Perowne, 26/7/1945. Posdata en la misma de David Kelly.

34. PRO, F.O. 371/44690. La conversación entre Bevin y Cárcano, 1º 11/1945, menciona que Cárcano había renunciado como embajador por ese entonces, pero no obstante viajaría a la Argentina para consultar con su gobierno y volvería a Gran Bretaña después de la Navidad de 1945 para el casamiento de su hija antes de abandonar finalmente Londres. ¿Quedaron las puertas abiertas?

35. PRO, F.O. 371/44752, Shuckburgh to Perowne, 2/2/1945, comentario de P. Henderson del 25 de febrero de 1945.

36. PRO, F.O. 371/44752, Shuckburgh (Buenos Aires) to Perowne, 2/2/1945. Comentario de Perowne, 26 de febrero de 1945.

37. PRO, F.O. 371/44688, Comentario de Perowne, 20/8/1945; *The Times*, 20/8/1945.

38. PRO, F.O. 371/44712, Kelly to F.O., 14/7/1945.

39. PRO, F.O. 371/44712, Halifax (Washington) to F.O., 12/7/1945. Comentario de Henderson, 14 de julio de 1945.

Los Estados Unidos también lo consideraron una buena opción en el entendimiento de que Cárcano “no desearía estar rodeado de la gente vulgar” que gobernaba en Argentina.⁴⁰ El conocimiento en Buenos Aires de esta intriga política fue denunciado por los partidarios de Perón, junto con otros dos temas: que los Bemberg habían sido declarados culpables de cometer evasiones fiscales, y que los Cárcano estaban dirigiendo una “campana de murmuraciones contra su propio gobierno”.⁴¹ Algunos diarios acusaron incluso a la familia Cárcano y a sus amigos, los Astor, de apoyar a Ribbentrop, aunque obviamente el peronismo, aún embrionario, habría sido la última facción política en adoptar una fórmula presidencial que incluyera a Cárcano.⁴² En realidad, estas maniobras constituían un intento de revertir las consecuencias del golpe de 1943 provocando el retorno al poder de la élite pro-inglesa.

El propósito de Sir David Kelly era que la embajada británica estableciera una mejor relación con quienes ya se aproximaban a cumplir su tercer año en el gobierno argentino. Una fuente tan notoria como *The Times* opinaba que la “enérgica personalidad de Perón es la que mantiene en el poder al actual régimen”.⁴³ Sin embargo, los esfuerzos de Kelly se revelaban parcialmente infructuosos. El embajador insistía en que podía conseguir para las empresas británicas un mejor trato por parte del gobierno militar que el que se obtendría de los políticos que eventualmente resultasen electos y estuviesen sujetos a un control posterior del Congreso. ¿Pero sólo eso bastaba para trabar amistad con los “coroneles”? Para empezar, Kelly organizó una recepción para Farrell, Perón y otros funcionarios gubernamentales, que se llevó a cabo justo en el momento en que Cárcano buscaba aparecer como el político argentino preferido por los británicos.⁴⁴ Tanto éste como su esposa se quejaron amargamente de que la embajada británica no se mantuviera apartada de los “coroneles”. Algunos miembros del Foreign Office aunaron sus voces a las de Cárcano, aunque aún no está muy claro por qué lo hicieron. ¿Era porque en ese momento el embajador argentino contaba con real apoyo británico y Kelly estaba fuera de competencia? Este último se defendía diciendo que mientras él le había dado a los “coroneles” una comida, los Cárcano le sacaban a los militares “cuatro” por día. En verdad, los Cárcano reclamaban, hipócritamente, que el embajador británico condenara al ostracismo al mismo gobierno que ellos representaban en una de las dos misiones diplomáticas argentinas más importantes en el mundo. De todos modos, poco tiempo después los británicos decidieron que Cárcano era demasiado débil y no tenía contacto suficiente con la política nacional como para ser un presidente eficaz.⁴⁵

40. *Ibid.*

41. PRO, F.O. 371/44712, F.O. Minuta de Perowne, 26 de julio de 1945 en la Comunicación B.A. Nº 136 relativa al almuerzo, organizado por Kelly para Farrell y Perón. Comentario de Kelly.

42. *El Pueblo Argentino*, 25 de enero de 1945.

43. *The Times*, 28 de agosto de 1945.

44. PRO, F.O. 371/44688, Minuta de Perowne, 20 de agosto de 1945.

45. *Ibid.*

El laborismo en el poder: ¿una nueva política hacia la Argentina?

En Gran Bretaña, mientras tanto, la política también se encontraba en un estado de incertidumbre, que incluía una inusualmente interminable campaña electoral. A pesar de que Winston Churchill renunció a su cargo de primer ministro el 23 de mayo de 1945, el acto electoral se postergó hasta el 5 de julio y las urnas fueron abiertas para el escrutinio recién el 25 de julio. Estas medidas fueron precedidas por un gran debate sobre el momento justo para realizar las elecciones. Churchill quería que la coalición formada en tiempos de guerra se prolongara hasta la rendición del Japón, prevista por entonces para comienzos de 1947. Si esto fallaba, adoptaría el extremo opuesto convocando compulsivamente a una elección inmediata.⁴⁶ Cualquier fecha parecía garantizar la victoria conservadora: en 1945 Churchill triunfaría en su calidad de arquitecto de la derrota alemana, y en 1947 sucedería lo mismo con la derrota del Japón. Los líderes del Partido Laborista consideraban que lo mejor era extender la coalición pero se vieron forzados a enfrentar las elecciones, a mediados de 1945, a causa de la presión de sus bases. El Partido Conservador sufrió su peor derrota desde el triunfo electoral aplastante del liberalismo en 1906, desvirtuando de esta forma a la mayoría de las predicciones. El conservadorismo obtuvo un 39,8% de los votos contra 47,8% del laborismo; las 213 bancas conservadoras de la Cámara de los Comunes quedaron virtualmente sumergidas entre los 393 miembros del Partido Laborista. No obstante, el Rey Jorge VI opinaba que "Attlee mismo estaba bastante sorprendido de que su partido hubiese ganado".⁴⁷

Por el contrario, si el líder sindical Ernest Bevin se había pronunciado a favor de una elección tardía, pudo anticipar la victoria de su partido en julio de 1945. Churchill le temía tanto a Bevin que persuadió al Rey para que Clement Attlee fuese nombrado inmediatamente primer ministro y contrarrestar así la creciente influencia de aquél.⁴⁸ Pero una vez que estuvo segura la designación de Attlee fue el mismo Rey Jorge quien insistió en que el resistido dirigente laborista fuese nombrado Ministro de Asuntos Exteriores. Lord Avon recordó: "El Rey me dijo que Bevin sería mi sucesor en el Foreign Office. Dije que estaba encantado con la idea porque ésa era la elección correcta".⁴⁹

Inmediatamente se advirtió "que la Argentina constituía uno de los temas en los que el nuevo ministro estaba interesado en forma personal".⁵⁰ Bevin

46. Robert Balke, *The Decline of Power, 1915-1964* (Londres, 1985), pp. 306-308; véase también Kenneth Harris, *Attlee*. (Londres, 1982), pp. 255-272.

47. Henry Pelling, *The Labour Governments, 1945-1951* (Londres, 1984), p. 27.

48. A. J. P. Taylor, *English History, 1914-1945* (Londres, 1967), p. 723.

49. The Rt. Hon., The Earl of Avon, *The Eden Memoirs: The Reckoning* (Londres, 1965), p. 553.

50. PRO, F.O. 371/44688, Notas sobre Argentina para el Secretario de Estado, 7 de agosto de 1945, comentario de Perowne, PRO, F.O. 371/44712, Butler to Kelly, 8 de agosto de 1945.

dedicó algunos de sus primeros diez días en el Foreign Office a presionar a las empresas británicas para mejorar las condiciones de trabajo de sus empleados argentinos. La manera de estimular estos cambios fue creando un nuevo cargo de agregado laboral dentro del personal permanente de la embajada. Bevin explicó tal decisión como una forma de "poder mejorar nuestras relaciones con los argentinos".⁵¹ También fue él quien dió la noticia en Whitehall que la American Federation of Labour (AFL) estaba abriendo filiales en toda América del Sur. Debe de haber sido el primer ministro de Asuntos Exteriores en la historia de Gran Bretaña que emitiera la sorprendente advertencia acerca de que "debemos tener cuidado de no entorpecer la evolución de la clase trabajadora" en la República Argentina.⁵²

Durante tres semanas el Foreign Office preparó informes pedidos por Bevin sobre: la composición del gobierno argentino; las concesiones democráticas realizadas por Argentina desde el reconocimiento del 9 de abril de 1945; la situación en la que se encontraban las negociaciones sobre la carne; el tema de los ferrocarriles y las perspectivas para un tratado económico general entre ambos países.⁵³

El embajador Kelly aleccionó sobre la necesidad de mantener la "filosofía" que decía que si "el punto de vista de los Estados Unidos es principalmente político, el nuestro es y debe ser ante todo económico."⁵⁴ Bevin descubrió que este pensamiento le resultaba conveniente y lo repitió meses más tarde cuando señaló: "...en lo que respecta a América del Sur estábamos más interesados en realizar operaciones comerciales que en hacer política."⁵⁵ Así, convencido, el 21 de agosto de 1945 Bevin llamó a John Winant, el ineficaz embajador norteamericano en Gran Bretaña, y le dijo, en su inimitable estilo, que lo que necesitaba para la Argentina era un acuerdo "global" y "12 meses".

"Cuando visité al embajador estadounidense, el 21 de agosto, le dije que el gobierno de Su Majestad estaba ansioso de que la situación política de la Argentina se mantuviese estable, por lo menos por un año. También le solicité su ayuda para disuadir a su gobierno de dejar de lado las consideraciones políticas en lo que se refería a la Argentina".⁵⁶

Este pedido cayó en saco roto en Washington donde se consideraba ese punto de vista como una manera de dar tiempo a los "totalitarios" para que se afianzaran.⁵⁷ La designación de Spruille Braden como secretario de Estado Adjunto

51. PRO, F.O. 371/44688, F.O. Minuta por J. D., 7 de agosto de 1945.

52. RO, F.O. 371/51815, conversación de Leeper con Messersmith, 29 de mayo de 1946. La advertencia de Bevin era del 5 de junio de 1946.

53. PRO, F.O. 371/44688, F.O. Minuta de Perowne sobre informes que fueron preparados para Bevin, 17 de agosto de 1945; PRO, F.O. 361/44712, Butler to Kelly, 8 de agosto de 1945.

54. PRO, F.O. 371/44688, minuta de Kelly, 27 de julio de 1945.

55. PRO, F.O. 371/51812, comentario de Bevin, 17 de abril de 1946.

56. PRO, F.O. 371/44688, reunión de Bevin con John Winant, 21 de agosto de 1945.

57. PRO, F.O. 371/44690, ayuda-memoria del Departamento de Estado de los Estados Unidos, 13 de noviembre de 1945, sobre el "año de estabilidad" que pedía Bevin para la Argentina.

para América Latina provocó la inmediata reacción de los británicos que decían que "el gobierno de los Estados Unidos ha poco menos que declarado una guerra abierta contra el régimen Farrell-Perón en Buenos Aires".⁵⁸ Lejos de aceptar la petición realizada por Bevin sobre una tregua respecto a la Argentina, Estados Unidos pidió al Reino Unido que se le uniera en una guerra económica contra ese país. En ese entonces, Gran Bretaña llevaba un atraso de dos semanas en el abastecimiento de carnes argentinas. Asimismo, la suspensión por parte de Washington de las ventas de carbón estaba forzando a la Argentina a quemar su maíz en fábricas y usinas, mientras extensas zonas de Europa se morían de hambre.⁵⁹ Esto generó en el ministro de Asuntos Exteriores británico una razón más que suficiente para el resentimiento. Pero en aquel momento limitó su reacción y sólo dijo: "No me gusta demasiado esta inesperada vuelta a la política de denuncias, particularmente cuando se realiza después de mi llamado del 21 de agosto".⁶⁰ Posteriormente, el político a quien A. J. P. Taylor llamara "El Tigre", tendría su revancha.⁶¹

El debate argentino sobre cuándo deberían realizarse las elecciones, hizo que la polémica que había surgido en Gran Bretaña en torno al mismo tema apareciera como un problema menor. El proceso eleccionario argentino constituía en verdad una ardua secuencia que en el transcurso de 13 meses desembocó en la elección de Juan D. Perón como presidente, tal como se detalla en el Cuadro 1.⁶² Durante la época de la Concordancia, el manejo de los "tiempos" de la votación no era un gran problema ya que, en cualquiera de los casos, los resultados estaban controlados por el gobierno. Del mismo modo, cuando los quisquillosos británicos señalaron la inconveniencia de mantener el estado de sitio hasta el día de los comicios, se les replicó firmemente que en la Argentina ya se habían realizado dos elecciones en esas condiciones. No obstante, la

58. PRO, F.O. 371/44688, Balfour (Washington) to F.O., 25 de agosto de 1945, memorándum de Perowne, 27 de agosto de 1945.

59. PRO, F.O. 371/44688, Resumen para Bevin, 13 de agosto de 1945; PRO, F.O. 371/44688, James Macdonald del Southern Argentine Railways a Ernest Bevin, 13 de agosto de 1945; PRO, F.O. 371/44690, ayuda-memoria, 12 de octubre de 1945; Carlos Escudé, "Cuando el mundo dependía de nuestros alimentos. Argentina, Gran Bretaña y el hambre", en *Todo es historia*. Buenos Aires, N° 192, Mayo 1983, pp. 76-93.

60. PRO, F.O. 371/44688, Telegrama de Bevin a Balfour (Washington), 30 de agosto de 1945.

61. A.J.P. Taylor, "Nobody's uncle: The Tiger who walked alone", en *Politicians, Socialism and Historians* (Londres, 1980), pp. 123-128; Allan Bullock, *The life and Times of Ernest Bevin* (Londres, 1960, 1967, 1983). Véase también John Saville, "Ernest Bevin and the cold war", en Ralph Miliband-John Saville- Marcel Liebman (Eds.), *Socialist Register 1984* (Londres, 1984), pp. 68-100.

62. Recopilado de PRO, F.O. 371. Serie ubicada por fecha. Para un artículo de investigación véase Walter Little, "Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 1 (agosto 1973), pp. 267-284; Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (Eds.), *El voto peronista: Ensayos de sociología electoral argentina* (Buenos Aires, 1980).

amenaza de la presentación de Justo había indicado que el "tiempo" electoral podría ser decisivo en el manejo de la campaña y estaba claro que las elecciones presidenciales debían realizarse, aunque más no fuera para quitar las manchas de la dictadura, en las postrimerías de la segunda guerra mundial.

La marcha de la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre de 1945 congregó a 65.000 personas conforme a los cálculos de la Policía, pero algunas estimaciones posteriores daban cifras mayores, entre 250.000 y 500.000. De cualquier forma, ésa fue una oportunidad en la que la composición social de los participantes expresó mucho más que los números de las estadísticas usuales. Además, Spruille Braden y su personal de escolta estuvieron bien ubicados observando la marcha.⁶³ Si, en cambio, ésta tuvo connotaciones golpistas su resultado no fue tan claro. El general Rawson debió realizar tres intentos para poder dirigirse a la multitud y cuatro días más tarde un alzamiento militar del mismo Rawson, en Córdoba, fue aplastado por el sector castrense adicto a Perón con mucha más contundencia que en ocasión de su desplazamiento del gobierno, en junio de 1943. Si el propósito de la marcha era solamente el reclamo de la vuelta a la democracia en lugar de "más soldados con promesas", lo único que se obtuvo del régimen fue una repetición del anuncio que éste realizara en enero de 1945: habría elecciones antes de fin de año. "El error de Braden", una vez que se conocieron sus exactas dimensiones, fue que "él pensó que la calle Florida representaba a la Argentina."⁶⁴ Perón, por su parte, durmió puntualmente su siesta durante la marcha, pero no pudo impedir su arresto, el 9 de octubre de 1945, que fue anunciado como un triunfo de la democracia. Sus captores intimaron al régimen a un compromiso público el 12 de octubre, Día de la Raza, para que las elecciones se realizaran en abril de 1946. En cambio, lo único que obtuvieron ese día fue la renuncia de la totalidad del gobierno, si bien el Almirante Vernengo Lima continuó asegurando a los periodistas británicos que las elecciones estaban programadas para el 7 de abril de 1946 y esta no era la clase de promesa vacía que expresara el ahora encarcelado Perón.⁶⁵

-
63. Spruille Braden se desempeñó como embajador de los Estados Unidos en la Argentina desde el 19 de mayo al 23 de setiembre de 1945. Con respecto a un tratamiento reciente e interesante véase Albert P. Vanucci, "Elected by Providence: Spruille Braden in Argentina in 1945", en C. Neale Ronning y Albert P. Vanucci (Eds.), *Ambassadors in Foreign Policy: The Influence of Individuals on U. S. - Latin American Policies* (Nueva York, 1987), pp. 49-73; Rogelio García Lupo, "Una historia secreta: Hemingway contra Perón", *El nuevo periodista*, Buenos Aires, 25, 26 de agosto al 1º de setiembre de 1988, pp. 5-9; por la presencia de la embajada en la marcha véase Félix Luna, *El 45* (Buenos Aires, 1971, 1986), pp. 201-202; NARA, W, Record Group 59, 5448, Cabot to Sec. of State, 14 de febrero de 1946. Telegrama 489, Perón creyó que Braden organizó la marcha.
64. PRO, F.O. 371/51815, Buenos Aires Chancery to F.O., 8 de junio de 1946, PRO, F.O. 371/44714, Kelly to Bevin, 12 de octubre de 1945.
65. *Daily Herald*. Londres, 13 de octubre de 1945; Daniel James, "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *Desarrollo Económico*, 27, 107, octubre-diciembre 1987, pp. 445-461; Daniel James, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class* (Camb. 1988).

Entonces, la política argentina atravesó el entusiasmo febril del 17 de octubre de 1945, fecha que a partir de ese momento una parte de la población equiparó con el 25 de mayo y el 9 de julio en el calendario político del país. Tan pronto como Perón estuvo libre otra vez, empezó a pedir que las elecciones se realizaran lo antes posible. Durante dieciocho años ir a las urnas había sido algo tan hueco y vacío que a nadie realmente le importaba cuándo se realizaban las elecciones. En cambio, en ese momento, fijar la fecha de los comicios era el principal problema político y los peronistas habían apuntado al primer domingo de febrero: 3 de febrero de 1946. Mientras en otras épocas el pueblo arrastraba los pies para llegar a las urnas, ahora esos pies parecían tener alas. ¿Por qué?

Una explicación es que la razón más fuerte llegaba desde las profundidades del país. Un diplomático extranjero informaba que el mismo "presidente Farrell (sostenía) que el coronel Perón (podía) ganar las elecciones sin necesidad de fraude."⁶⁶ No obstante, Perón no contaba con un partido político y debía sacar provecho de la popularidad de que gozaba su persona (la que le había sido demostrada en forma masiva) antes de que los partidos existentes tuviesen tiempo de superar su falta de preparación para sobrellevar una contienda digna. El profesor Martin Noel, un catedrático confundido, le preguntó a Kelly por qué las empresas británicas no contribuían a sufragar los gastos de la campaña de la Unión Democrática. Kelly contestó que había tenido acceso a una circular del Departamento de Estado dirigida a las empresas estadounidenses donde se las amenazaba con perder la protección diplomática y quedar fuera de la ley si contribuían a las campañas electorales internas. El profesor advirtió que, irónicamente, las empresas norteamericanas en Argentina ignoraron la circular y se hicieron cargo de los gastos de la causa antiperonista.⁶⁷ Se ha demostrado también que la Unión Democrática fue financiada por la Unión Industrial.⁶⁸ Con un claro entendimiento de que la demora beneficiaría a la oposición y que la exigencia de llamar pronto a elecciones era muy fuerte entre los partidarios de Perón, el gobierno de Farrell mostró su buena disposición para realizar el acto eleccionario tres meses antes del 7 de abril, la fecha fijada por el Almirante Vernengo Lima, "si los partidos quieren."⁶⁹

-
66. PRO, F.O. 371/44715 Asuntos de Dominio, Telegrama N° 228, 8 de noviembre de 1945. *The Times*, el 19 de octubre de 1945 señalaba el "fervor religioso" por Perón; PRO, F.O. 371/44714, el 10 de octubre de 1945, Kelly informaba sobre la "impopularidad universal" de Perón.
67. PRO, F.O. 371/51809, conversación de Kelly con Martin Noel, 1° de Marzo de 1946; NARA, W, Record Group 59, 5447, Telegrama 347, Cabot to Sec. of State, 1° de febrero de 1946. Perón le dijo al *New York Times* que se habían emitido \$ 300.000 para financiar propaganda contra él.
68. Francois Geze y Alain Labrousse, *Argentine: Revolution et Contre-revolution*, (Paris, 1975), p. 54.
69. PRO, F.O. 371/44715, Kelly to Bevin, 26 de octubre de 1945, PRO, F.O. 371/44712, Kelly to Eden, 14 de junio de 1945, contiene la nueva ley de los partidos políticos, un documento de 109 páginas que modifica a la ley Saenz Peña.

Bevin y Perón: dos políticos y una fecha electoral

Además de esas consideraciones internas existían también presiones externas para que las elecciones se realizaran en el corto plazo. Cuando su propuesta de “un año de estabilidad” en Argentina fue obstaculizada por la falta de cooperación estadounidense, Ernest Bevin adoptó una posición más flexible sobre un país que resultaba tan importante para sus negociaciones con los Estados Unidos como, por ejemplo, Grecia.⁷⁰ Así, les aconsejó a los argentinos que cambiaran la fecha de las elecciones de abril a febrero de 1946. El 1º de noviembre de 1945, Miguel Angel Cárcano fue llamado al Foreign Office, ya no como la esperanza presidencial de Gran Bretaña sino como el mensajero de Londres en Buenos Aires. Su queja respecto de que era imposible cambiar la fecha fue dejada de lado por Bevin quien “...reiteró que si se pueden realizar los arreglos para que las elecciones se lleven a cabo cerca de esa fecha y se desarrollen en forma correcta, y esto permitiera establecer un gobierno civil como resultado de la libre elección del pueblo, se generaría una situación en la que resultaría posible olvidar el pasado.”⁷¹

Idealmente, a él le hubiera gustado que las elecciones se realizaran a tiempo para mejorar la actitud de la Asamblea de las Naciones Unidas hacia el país del Plata en su reunión prevista para enero de 1946. Un par de días después de los comicios argentinos, Londres informaba a Washington reconociendo la influencia de Bevin: “Como saben, el asegurar elecciones verdaderamente democráticas en la Argentina ha sido el principal objetivo del gobierno de Su Majestad durante mucho tiempo. El 1º de noviembre de 1945 el Secretario de Estado (Bevin) habló con el Sr. Cárcano al respecto, y le recomendó que la fecha para la cual se habían programado las elecciones en ese momento debía adelantarse. Fue en respuesta a esta sugerencia que el gobierno argentino las fijó en febrero en lugar de abril. El período previo a las elecciones ha sido tan tormentoso y nefasto que el consejo del Secretario de Estado resultó ampliamente justificado.”⁷²

En resumen, a pesar de que nunca llegó al conocimiento público, la fecha del triunfo de Juan D. Perón en las elecciones más famosas de la Argentina fue

70. Robert Frazier, “Did Britain start the Cold War? Bevin and the Truman Doctrine”, en *The Historical Journal*, 27, 3, 1984, pp.715-728; Leon D. Epstein, *Britain, Uneasy Ally* (Londres, 1954); M. A. Fitzsimons, *The Foreign Policy of the British Labour Government, 1945-1951* (Notre Dame, 1953).

71. PRO, F. O. 371/44690, Bevin to Kelly, 1º de noviembre de 1945; Braden dudaba en cuanto a si las elecciones se podrían realizar igualmente en abril de 1946 porque los padrones no estarían preparados. UD., Folio 1730, Notas de la Conferencia de Prensa realizada por Collins de United Press, 18 de setiembre de 1945.

72. PRO, F.O. 371/51809, F.O. to Washington N° 1850, 26 de febrero de 1946.

elegida en parte por Ernest Bevin.⁷³ No sin razón éste ha sido considerado por algunos autores como "...uno de los mayores estadistas en la historia británica"⁷⁴ y su discreta incursión en los asuntos argentinos, en lugar de la ineptitud que demostraron otras intervenciones en Latinoamérica, persiste como un acto revelador de su habilidad de gobernante. Los motivos de esta incursión pueden explicarse mediante dos razones ciertas y una deducción especulativa.

Bevin entendió, por ejemplo, perfectamente bien, que la venta de armas a la Argentina no podía aparecer como un acto de irresponsabilidad. Durante la guerra el llamado "acuerdo de caballeros" no fue más que un eufemismo que se utilizaba para el embargo de armas a Buenos Aires, el que se aplicaba ilegalmente contra una nación neutral. Este acuerdo se había transformado en una carga, que seguramente se iba a develar en un próximo debate en el Parlamento y en el futuro podría convertirse en un obstáculo para mantener la tajada que Gran Bretaña retenía en el comercio de armas latinoamericano frente a los planes estadounidenses para la uniformación del armamento en toda América. Un régimen elegido democráticamente en Buenos Aires sería un cliente perfecto para las armas británicas. Una de las muchas referencias que existen sobre este tema en los papeles personales de Bevin resume: "Los EE.UU. han perseguido por mucho tiempo el monopolio del comercio de armas con los países latinoamericanos, comercio en el que necesitamos conservar nuestra participación tradicional principalmente por razones económicas y laborales nacionales: las razones económicas son particularmente eficaces en el caso de la Argentina, un país de moneda fuerte del que dependemos en suministros vitales."⁷⁵

El "gran pecado" que cometieron los argentinos al tratar de comprar armas a Alemania les trajo como consecuencia la aplicación de sanciones por el "acuerdo de caballeros".⁷⁶ ¡El permitir que le compraran a Gran Bretaña los hubiera reivindicado!

En segundo lugar, estaba el tema de Spruille Braden, un problema que se originó por la ambigua actitud del Secretario de Estado, Edward Stettinius, ya que éste fue quien precipitó la inclusión de Argentina en las Naciones Unidas

73. Mario Rapoport, *Clases dirigidas*, pp. 223-224, expresa a mi juicio equivocadamente que: "los ingleses se mantuvieron en una actitud pasiva frente al desarrollo de estos hechos, como no podía ser de otro modo". NARA, W., Record Group 59, 5447, Telegrama 343, 1º de febrero de 1946; NARA, W. Record Group 59, 5447; Telegrama 343, 1º de febrero de 1946; NARA, W. Record Group 59, 5447, 13 de febrero de 1946, contiene informes con respecto a que los británicos estaban ayudando a la campaña de Perón; asimismo *South American Journal*, 9 de febrero de 1946.

74. Tal como Hugh Seton Watson, *Reviewing Bullock, Bevin in Government and Opposition* (Londres, 1985), pp. 118-126.

75. PRO, F.O. 800/514, PM/OS/47/42, 22 de marzo de 1947.

76. PRO, F.O. 371/51818, minuta de Perowne, 5 de diciembre de 1946, "El acuerdo de caballeros nunca fue reconocido públicamente, por lo tanto, si se nos recusa en el Parlamento eso no sería conveniente"; F.O. to H.M. Ambassador, Washington, 7 de diciembre de 1946; véase también Gardner, "Liberation to Containment" en Williams (Ed.), *Colony to Empire*, pp. 365-366.

al mismo tiempo que la de Braden en la embajada estadounidense en Buenos Aires. La concisa opinión que Sir Anthony Eden tenía sobre Stettinius, lo calificaba claramente, era —a su juicio— “poco brillante”.⁷⁷ Sin embargo, John Kenneth Galbraith fue elocuente al respecto: “En realidad, Ed Stettinius era una persona bastante común que aparentaba ante el resto de la gente un resplandor de satisfacción proveniente de sentimientos de innegable superioridad. En los últimos años pasó de ser administrador de Préstamos y Arriendos a subsecretario de Estado y posteriormente a secretario de Estado. Cada ascenso era estimulado y elogiado por la gente que quería contar con un funcionario que estuviese libre de pensamientos propios. Después de haber rivalizado durante muchos años con las escasas y obstinadas convicciones de Cordell Hull, Roosevelt se sentía particularmente feliz de tener a Stettinius como secretario de Estado. Ed fue un ejemplo histórico de lo que ahora denominamos 'fracaso ascendente'”.⁷⁸

Las acciones de Stettinius en lo que respecta a la Argentina eran similares a las de “declarar” la paz e introducir posteriormente un cañón presto a disparar. El estudio doctoral que sobre Braden realizara Shirley Nelson Rawl concluye diciendo que su “...intransigencia, finalmente, imposibilitó (a Braden) afianzar relaciones en otros sectores del gobierno norteamericano, incluso entre la gente del propio Departamento de Estado. No aceptaría (así) los cambios de política que tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso habían decidido adoptar.”⁷⁹ Dean Acheson lo consideraba una “persona torpe” y señalaba que “Perón aprendió a competir contra Braden —Braden o Perón— en forma tan exitosa como el Alcalde Thompson de Chicago contra el Rey Jorge VI.”⁸⁰

Un funcionario del Foreign Office le señalaba a Bevin que: “El Sr. Braden, nuevo embajador de EE.UU. en Buenos Aires, propugna la destrucción del actual gobierno argentino sin tener idea definida de lo que puede acontecer posteriormente. Los ataques que realiza al vicepresidente Perón, cuentan con la expresa aprobación de los estancieros y de las clases acaudaladas de Argentina, quienes desconfían y temen al coronel Perón debido a su origen, sus características personales y sus intentos por ganar la simpatía de los trabaja-

77. Avon, *Memoirs*, p. 529.

78. John K. Galbraith, *A life in our times: Memoirs* (Londres, 1981), p. 108; Warren F. Kimball (Ed.), *Churchill and Roosevelt: The Complete Correspondence* (Princeton, 1984), 3 vols. Galbraith agregó: “Hull fue sucedido por Edward Stettinius, un hombre de gran calidad personal pero de percepción muy débil; su nombramiento fue realizado en base a la teoría de que mejor es un vacío que un obstáculo.” *The Times Literary Supplement*. Londres 8 de febrero de 1985, p. 137.

79. Shirley Nelson Rawl, *Spruille Braden: A political Biography*, (University of New Mexico, 1976), pp. 508-509; Roger Trask, “Spruille Braden versus George Messersmith: World War II, the Cold War and Argentine Policy, 1945-1947”; *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol 26, Nº 1, (febrero 1984), pp. 69-95; Gary Frank, *Juan Perón versus Spruille Braden* (Lanham, 1980).

80. Dean Acheson, *Present at the Creation* (Nueva York, 1969), p. 187.

dores... cualesquiera que sean las objeciones políticas al presidente Farrell o al vicepresidente Perón, el gobierno que lideran no ha hecho nada, desde que fuera reconocido formalmente en abril de 1945", para hacer razonable la insistencia de los EE.UU en "justificar cualquier intento por parte de un gobierno extranjero de derrocarlo..."⁸¹

Pocos acontecimientos podrían haber resultado más incompatibles que el pedido de Ernest Bevin de un año de calma en la Argentina y la presencia en ese país de Spruille Braden. Tal como Perowne lo comentara con resignación el 17 de octubre de 1945: "Gracias a la política de los EE.UU., las cosas en la República Argentina dan la impresión de ser ahora una magnífica confusión y parece que no hay esperanza de encontrar una solución exitosa como resultado de la intromisión extranjera..."⁸²

La preparación que hizo Braden del famoso "Libro Azul", que denunciaba la presunta vinculación de Perón y otros dirigentes argentinos con el Eje, fue vista por los británicos con una mezcla de desprecio y consternación. Incluso se sentían impotentes hasta que Bevin presentó su propuesta concreta de adelantar el día de las elecciones, disminuyendo así, objetivamente, la posible repercusión del mencionado "Libro". Braden reconoció que luchaba contra el reloj cuando escribió: "Tuvimos que trabajar con la mayor velocidad posible, ya que Perón en poco tiempo iba a surgir en los comicios como presidente de la Argentina; cosa que en realidad sucedió a fines de febrero."⁸³ Un Victor Perowne más dichoso, advirtió que Gran Bretaña podría tomar "una participación política más activa que la que tuvo hasta ahora en lo que respecta a los temas argentinos, buscando anticiparse a futuras dificultades."⁸⁴ Cuando James Byrnes y Spruille Braden presionaron a Ernest Bevin para que hiciera una declaración de apoyo al "Libro Azul", éste se negó, explicando que en ese tema mantenía una política de no intervención.⁸⁵ Entre las claras intenciones de Bevin estaban: maniobrar para detener a Braden; tranquilizar a la opinión pública argentina; dejar una puerta entreabierto para el comercio británico y ayudar a la formación de un gobierno en Buenos Aires que de alguna manera se correspondiera con las expectativas británicas posteriores a 1945.

El tema seguía girando en torno a si Bevin tenía o no un programa oculto para la Argentina. ¿Habría bastado con un gobierno elegido o favorecía a un solo lado? ¿Contrariar a Braden implicaba que Bevin respaldaba a Perón? No hay duda de que la victoria presidencial de José Pascual Tamborini implicaría, obviamente, una carta en blanco para Braden en detrimento de Gran Bretaña,

81. PRO, F.O. 371/44688, Minuta para el señor Bevin, 22 de agosto de 1945, probablemente escrito por Victor Perowne, Jefe del South American Dept. del F.O.

82. PRO, F.O. 371/44714, comentario de Perowne, 17 de octubre de 1945.

83. Braden, *Memoirs*, p. 356.

84. PRO, F.O. 371/44690, comentario de Perowne, 30 de octubre de 1945.

85. PRO, F.O., Halifax (Washington) to F.O., 18 de febrero de 1946; PRO, F.O. 371/51809, Memorandum de P. D., 22 de febrero de 1946, PRO, F.O. 371/51809, John Winant (Embajada de EEUU) a Ernest Bevin, 20 de febrero de 1946.

mientras que el triunfo de Juan Domingo Perón, contra la hostilidad estadounidense, lo inclinaría hacia Gran Bretaña.

¿Pero adelantar las elecciones beneficiaba a Perón?⁸⁶ En primer lugar, éste buscó una elección temprana desafiando a la oposición en una contienda abierta que lo favorecía. En verdad, se esperaba que Perón, por ser más popular, resultase menos afectado por una débil organización partidaria que la oposición. Pero es poco probable que el gobierno hubiese precipitado los comicios sin la influencia de Bevin. En segundo lugar, la intervención británica fue secreta, y Perón pudo escapar a una posible acusación de "cipayo"; las paredes argentinas no tenían pintadas leyendas de "Tamborini o Kelly". En tercer término, los informes sobre la ventaja de Perón en los porcentajes de las elecciones daban aproximadamente el 52% y el 56% y sólo los indiferentes podían considerar al voto popular como una "victoria aplastante". Cuando los resultados finales se dieron a conocer, el 27 de marzo, *The Economist* hizo hincapié en el escaso margen a favor de Perón y es comprensible que hasta el último minuto la Unión Democrática considerara suya la victoria.⁸⁷ Con 2.839.507 sufragios emitidos, Perón obtuvo un margen de 280.806; un cambio de solamente 140.500 votos le habría dado a Tamborini la mayoría popular; en el colegio electoral, 37.350 votos que se hubiesen emitido en el otro sentido en cinco distritos, también le hubiesen adjudicado la mayoría.⁸⁸ La gran sorpresa fue simplemente que Perón se las arregló para ganarle al "Coloso del Norte".

Pero, además, es necesario hacer notar que el "Libro Azul" tenía sólo diez días de editado en la fecha de los comicios y únicamente se conseguía la versión inglesa. Pocos votantes pudieron examinar su contenido, pero muchos se enfurecieron por el sólo hecho de su existencia, lo que inclinó la balanza para el lado de Perón. Las victorias marginales alimentan pensamientos acerca de que las cosas podrían haber sido diferentes. Algunos dijeron que si a Braden le hu-

86. Kelly, *Ruling Few*, pág. 311, dijo, en 1952, que él creía junto con el corresponsal del *Times*, Hinkson, y el Nuncio Papal, Fietta, que Perón ganaría. El 27 de febrero de 1946 informó que Gran Bretaña no pondría reparos en el reconocimiento del gobierno de Tamborini, pues "inmediatamente después de su triunfo los británicos se sentirían llenos de orgullo por lo que considerarán un triunfo espléndido de la causa de la democracia americana..." Véase PRO, F.O. 371/51809, Kelly to F.O., 27 de febrero de 1946; Braden, *Memoirs*, p. 356, dijo en 1971, "Yo supe que él... ganaría (gané tres apuestas a ese efecto)". El 18 de setiembre de 1945, Braden dijo: "Toda la situación se podría remediar fácilmente con un cambio hacia un sistema democrático y no creo que Perón pueda ganar una elección justa". U. D., Folio 1730, notas de la Conferencia de Prensa realizada por Collins de United Press; según NARA, W., Record Group 59, 5448, 13 de febrero de 1946, John Edgar Hoover tenía la información de que "las posibilidades de Perón de ganar una elección honesta parecen muy remotas y cada día son más improbables..."

87. *The Economist*. Londres, 11 de mayo de 1946.

88. Darío Canton, *Materiales para el estudio de sociología política en la Argentina* (Buenos Aires, 1968), Vol. 1, pp. 45-46, 129; Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *Argentina's Foreign Policy, 1930-1962* (Notre Dame, 1966), pp. 135-138.

bieran permitido permanecer en Argentina tal como él quería, Perón no habría ganado.⁸⁹ ¿Qué habría sucedido si las elecciones se hubiesen celebrado seis semanas después de la fecha originalmente planeada? En Washington habrían tenido quizá más tiempo para comprender que el "Libro Azul" era contraproducente como arma electoral y para enfatizar su "verdadera" preocupación por la seguridad del hemisferio, que Tamborini hubiese "obviamente" defendido mejor que Perón.⁹⁰ Por otra parte, al no poder publicarse ninguna versión autorizada en castellano o en portugués, el "Libro Azul" nunca constituyó en la práctica un instrumento para persuadir a las masas y las opiniones latinoamericanas en su contra fueron desechadas por estar basadas supuestamente en malas traducciones. Esto podría haberse evitado, y, además, transcurriría otro mes y medio para pensar en mejores formas de ataque contra Perón. Desde su punto de vista, Ernest Bevin no estaba tan equivocado al pensar que cuanto antes se terminara con el tema electoral en la Argentina mejor, y aún estaba fresco el recuerdo de que cuando el Partido Laborista británico se presentó en las elecciones llevadas a cabo en Inglaterra antes de lo previsto ganó rotundamente.

¿Era Bevin capaz de realizar un análisis social de ese remoto país que nunca había visitado? Se enorgullecía de sí mismo diciendo que no había leído muchos libros y que no le gustaban los intelectuales. Pero, a pesar de eso, "el dirigente sindical más influyente de su tiempo" tuvo un profundo dominio de los temas laborales internacionales, incluyendo los que se referían al continente americano.⁹¹ Existe una conjetura que vale la pena destacar, y es que Bevin podía haber distinguido en Perón a una nueva raza de políticos, que se le parecían bastante y, en consecuencia, haberle extendido una mano cordial a través del brazo sur del Atlántico. No es casual que por aproximadamente cincuenta años haya persistido un hilo de tradición en la Argentina respecto de que Gran Bretaña, en alguna medida, ayudó al surgimiento de Perón, ya que ambos extremos de la conexión anglo-argentina establecieron después de la guerra regímenes nuevos y, guardando las distancias, con algunos rasgos comunes: el laborismo y el peronismo.

89. U. D., Folio 1730, notas de la Conferencia de Prensa realizada por Collins, de United Press, 18 de setiembre de 1945. Braden, dijo: "Yo más bien regresaría con este hombre fuera del poder... Detesto irme porque mi presencia es muy importante aquí"; PRO, F.O. 371/44690, Kelly to F.O., 5 de octubre de 1945, comentario de J. L. Murray; Kelly, *Ruling Few*, p. 308.

90. Braden, *Memoirs*, pp. 356-357 dijo que si el "Libro Azul" (Blue Book) no se publicaba antes de las elecciones, no se podría haber publicado de ningún modo. No obstante, todavía se anunciaba para la venta a \$1 el ejemplar en una página entera de publicidad en *The New York Times*, el 15 de marzo de 1946, pagada por un Sr. Greenberg (no identificado); según NARA, W., Record Group 59, 5448, 21 de febrero de 1946, James Byrnes dijo que una traducción oficial del "Libro Azul" al castellano era una tarea enorme e inconveniente a pesar de las crónicas referencias de la prensa de América Latina.

91. Pelling, *Labour Government*, p. 119.

CUADRO 1

Cuándo realizar las elecciones de Argentina

Fecha del Documento	Fecha Prevista de la Elección
2 de enero de 1945	Los coroneles piensan en octubre de 1945
6 de julio de 1945	P. Henderson, del Foreign Office, dice que creerá en las próximas elecciones cuando las vea.
7 de agosto de 1945	El Presidente Farrell señaló indicativamente marzo de 1946.
28 de septiembre de 1945	El funcionario de la embajada argentina Ricardo J. Siri, indicó como fecha probable antes de fines de 1945.
9 de octubre de 1945	Kelly dice que las elecciones serán en abril de 1946.
15 de octubre de 1945	<i>The Times</i> dice el 7 de abril de 1946.
26 de octubre de 1945	Los peronistas dicen que pueden ser tres meses antes del 7 de abril "si los partidos quieren."
29 de octubre de 1945	Ricardo J. Siri dice que el Gobierno Argentino consultará a los partidos sobre la posibilidad de realizar las elecciones el primer domingo de febrero de 1946.

Fecha del Documento	Fecha Prevista de la Elección
30 de octubre de 1945	Ahora los argentinos desean precipitar las elecciones, dice Victor Perowne, funcionario del Foreign Office.
30 de octubre de 1945	En una carta de Siri del 29 de octubre se dice que abril puede modificarse por febrero de 1946. En una reunión de Gabinete, el coronel Descalzo, Ministro del interior, propuso el primer domingo de febrero, el 3 de febrero.
1 de noviembre de 1945	Ernest Bevin entrevistó a Miguel Angel Cárcano y propuso adelantar la fecha de las elecciones en la Argentina.
8 de noviembre de 1945	El presidente Farrell dice que Perón puede ganar sin fraude.
14 de noviembre de 1945	El gabinete argentino fijó como fecha electoral el 24 de febrero de 1946 en una reunión realizada el 13 de noviembre de 1945.
16 de noviembre de 1945.	<i>La Nación</i> dice que los partidos políticos no fueron consultados sobre el adelanto de las elecciones.
26 de febrero de 1946	Fecha del documento más importante sobre la responsabilidad de Ernest Bevin en modificar la fecha de las elecciones.
30 de marzo de 1946	Confirmación de que las elecciones en la Argentina fueron adelantadas en parte por recomendación de Ernest Bevin.

Fuentes: PRO, FO 371, Serie ubicada por fecha